

Con canto alegre

Cuando la Biblia quiere describir la maravilla de la creación, la alegría de la liberación o la exaltación de la unión con Dios, se dirige al canto. Por ejemplo, en su descripción lírica del comienzo de todo lo creado, el Libro de Job le atribuye a Dios estas palabras cuando le pregunta a Job: «Donde estabas cuando yo fundaba la tierra . . . cuando las estrellas de la mañana cantaban a coro y aclamaban todos los hijos de Dios?» (Job 38: 4, 7). Cuando Isaías quiere celebrar la liberación del exilio de Babilonia, él hace que Dios dé este mandato: «Salgan de Babilonia, griten eso alegremente, anuncienlo y transmítanlo hasta el último rincón del mundo. Díganles: «El Señor ha redimido su servidor Jacob» (Isaías 48:20). Y cuando los escritores cristianos quieren describir los cielos, el Libro de la Revelación pinta una imagen del culto celestial lleno de canto, en lo cual un coro se une al otro hasta que toda la creación exclame la alabanza de Dios. Y las cuatro criaturas vivientes resuenan el canto de los ángeles: «Santo, santo santo es Dios el Señor del Universo» mientras los veinticuatro ancianos alaban a Dios el Creador: «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas...» (Revelación 4: 8, 11). Juntos estos dos coros se reúnen con los ángeles para cantar al Cordero victorioso: «Digno es el Cordero que ha sido degollado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, la honra, la gloria y la alabanza» (Rev. 5:11). Después, los acompañan los mártires en el himno: «Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén» (Rev. 7:11). Y finalmente, unida por toda la creación «la multitud inmensa» del pueblo de Dios canta: «Aleluya. Ahora ha comenzado a reinar el Señor Dios, Dueño del universo! ¡Alegrémonos y regocijémonos y demos gracias a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa y está lista! (Rev. 19: 6-7).

¿Por qué dirige la Biblia a la metáfora del canto para describir la respuesta de la creación al Creador o la profundidad de emoción entre un pueblo redimido en la presencia de su libertador? Por dos razones: porque el canto es una de las formas más antiguas de la comunicación humana y porque el canto nos involucra (y a aquellos que nos circundan) tan completamente que puede ser la forma de comunicación humana que sea capaz de sobrevivir aún la devastación de la enfermedad de Alzheimer.

Lo que normalmente pensamos como el desarrollo del «hablar» entre los primeros seres humanos, de hecho puede haber tenido elementos fuertes del canto – la entonación, una melodía, los crescendos, y el ritmo. (Acuerden que además de la voz misma, el instrumento musical más antiguo que conocemos es el tambor.)

La acción de cantar envuelve al ser completo – el cuerpo, la mente y el espíritu – más completamente que muchas otras actividades humanas. Más aún, envuelve a aquellos a nuestro

alrededor. Recibimos el sonido no solamente con nuestros oídos sino con todo nuestro cuerpo. Las ondas del sonido mueven (vibran) el aire, y recibimos estas vibraciones con nuestros cuerpos. Nuestros oídos procesan ese vibrar como el sonido, y nuestras mentes reconocen esos sonidos como la canción, o como la música. Si estamos abiertos a ese sonido y a su significado, respondemos con nuestros cuerpos, nuestras mentes, y nuestras voces y participamos en la canción. En todo caso, cuando participamos en el canto, nuestros cuerpos y nuestras mentes quedan ocupados en el evento del sonido, absorbiendo su vibrar y su significado.

Estudio tras estudio ha mostrado también que el canto es uno de los regalos de la comunicación que más queda con nosotros. Un estudio de tres años que se llevó a cabo en Washington, DC, dirigido por el doctor Gene D. Cohen, el director del Centro Para el Envejecimiento, la Salud y las Humanidades en la Universidad George Washington, examinó cómo el canto afecta a la salud de aquellos que tienen cincuenta y cinco años o más. El estudio concluyó que los participantes mayores en un coro de cantantes formado por la Escuela de Música Levine tuvieron menos visitas al médico, menos problemas oculares, menos incidentes de depresión, menos necesidad de medicina, y menos caídas y otros heridos que los dos grupos que sirven como patrón de comparación. Inspirado por tales lecciones, Chreanne Montgomery –Smith de la Sociedad Británica para la Enfermedad Alzheimer estableció el grupo, El Cantar para el Cerebro, un grupo cantante para las personas con la demencia, con los problemas de memoria, o con la enfermedad de Alzheimer. Ella encontró que las personas del grupo podían usar la memoria que utilizaban para cantar para recordar otras cosas. Y el Profesor Clive Ballard de King's Collage en Londres, el director de investigación en la Sociedad para la Enfermedad Alzheimer, nota que la parte del cerebro que procesa el hablar es diferente que la parte que procesa la música. De hecho, la música, la memoria y la habilidad de cantar residen en varias partes del cerebro, lo que pueda hacer posible permitir que esta forma de comunicación y memoria sobreviva hasta cuando el habla falle.

Todo esto explica porque el cantar en un elemento clave de la liturgia cristiana: el canto es una de las maneras primarias en que la asamblea de los fieles participe activamente en la liturgia. Se invita a la gente a «tomar parte por medio de aclamaciones, respuestas, salmos, antifonas y himnos (*Sing to the Lord*, 26, citando *Sacrosanctum Concilium*, 30). También explica por lo cual «la formación musical de la asamblea debe ser un interés continuo para que pueda fomentar una participación completa, consciente y activa» (STL, 26). Nuestro canto, pues, no es solamente para la liturgia sino para nuestro alimento para la semana venidera y para la jornada por la vida.